

Sale todos los domingos.

4 rs. al mes y 11 por tres meses.

EL GENIO.

Se suscribe en las librerías de Grau, frente la Lonja, de Sellas en la Platería, y de Cazes, Rambla.

SEMANARIO

DE

LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS,

BAJO LA DIRECCION

de D. Victor Balaguer.



MEMORIA

LEIDA POR D. VICTOR BALAGUER

en la Sociedad Filomática el 6 de Octubre de 1844.



(Conclusion.)

Las guerras y la peste estos dos azotes del Universo diezmaron el pueblo griego. Dejaron sus ciudades de formar una nacion y su literatura quedó en esqueleto. Desapareció la Grecia y en su lugar se elevó la que era entonces ciudad pagana de los Césares, la que es ahora Roma cristiana de los Papas. La cúpula del Capitolio empezó á elevarse, dominando los recuerdos que quedaban de la Grecia y afiliando las

rates y las ciencias que abandonaron á toda prisa los escombros de la que habia sido Atenas. Levantóse un dia Roma para marchar á la conquista de una nacion y tornó á sus hogares dueña ya del Universo. Su ambicion se cifraba en solo un pueblo; poco despues no le bastaba todo un mundo.

La época de la poesia romana es de corta duracion. Era un pueblo mas guerrero que poeta, mas apto para las encarnizadas luchas de sus circos que para los laureles que podian concederse en sus teatros. Varios fueron los que figuraron en primer término pero nos place solo citar á Horacio y á Virjilio, á Virjilio el Homero romano casi tan grande y tan sublime como su maestro. Durante una época grande si bien que corta el trono de la intelijencia se colocó en el Capitolio. Era único y absoluto en el Universo. A la sombra de

las siete colinas encontraronse cara á cara el gigante de la poesía y el coloso de la guerra. Ambos á dos se unieron y determinaron apoyarse mutuamente. En prueba de su union la poesía prestó una pluma y la guerra dió una espada. Desde entonces el coloso alcanzó grandes hazañas y comenzó peligrosas empresas y el gigante tuvo argumentos para sus cuadros y escenas para sus dramas. Bello es, señores, el espectáculo que nos presenta Roma. Sus falanjes se estienden por todo el orbe, sus lejiones se apoderan del Universo y al par que en los mas altos torreones de las ciudades esclavas tremola la enseña triunfante de los Césares, se revela á los pueblos conquistados el dogma sagrado de la intelijencia y se les inicia en la verdadera fé de la literatura. Nada hay que estrañar en esto. Sus sabios eran oradores, sus oradores guerreros, sus guerreros poetas.

Bajo el reinado de Augusto llegó la poesía al mas alto grado de esplendor. El palacio del Cesar se convirtió en Liceo y en sus salones pululaban una infinidad de poetas y de filósofos entre los cuales inscribia su nombre el mismo Augusto. En el César y en Mecenas encontraban todos proteccion y ejemplo. ¿Que mucho pues que el brillo de las ciencias resplandeciese con luz sin igual en aquel siglo? Al propio tiempo que se adelantaban estas florecian las artes, en tal manera que nada de esajeracion hay en las palabras tan conocidas de aquel gran Emperador; *Encontré una ciudad de ladrillo y la he dejado de mármol.*

Los cronistas han dividido la historia de Roma en cuatro épocas. La monarquía, la república, el imperio y el bajo imperio. A nuestro modo la dividimos tambien en cuatro partes. En la primera la ciudad ilustre presenta el carácter de un campamento, despues se convierte en un campo de batalla, poco despues es un festin, mas allá tan solo una orjía.

Un dia durmióse Roma teniendo al Capitolio por corona, á las mas bellas

ciudades por manto y á las mas ricas y verdes campiñas por alfombra. Despertó de su letargo y encontró que envolvía su cabeza una mortaja, que rodeaba sus hombros un sudario y que se estendía á sus pies una tumba. La cuchilla de Atila habia obrado este portentoso. Al acercarse á la ciudad pagana las salvajes lejiones de los hijos del norte, la cuna de los emperadores tembló en sus cimientos y al oír el ruido lanzado por las turbas que llevaba en pos Atila, la poesía despidió un grito de horror y de consternacion y cual virgen pura y tímida que teme ser profanada corrió presurosamente á ocultarse en las catacumbas romanas, esa espaciosa ciudad de muertos colocada bajo una ciudad de vivos. Mucho tiempo habia ya que las catacumbas era el asilo de la poesía. En ellas se habia refugiado el germen del cristianismo, de aquel cristianismo que debia levantarse de entre las tumbas y de entre las tinieblas en las cuales estaba sumido para dar al mundo ricos rayos de luz y de vida. Poético habia de ser, señores, el espectáculo de todo un pueblo que henchida el alma de fé y de esperanza prosternaba su frente sobre el polvo de los muertos para adorar en silencio los sublimes misterios de la pasion de nuestro Redentor. Nadie de vosotros, señores, me negará que allí habia la poesía, la verdadera poesía en toda su pureza y su virtud y el sacerdote que celebraba y los oyentes que adoraban, podian no conocerlo pero eran poetas, poetas verdaderos y los que mas dulzura y amor han respirado jamas.

Dejemos á la poesía que duerma por un largo período en tanto que en el gran teatro del mundo se ponen en escena los dramas mas terribles. Roma, la reina de la escena, la protagonista en todos los dramas, la que cien veces habia resistido al choque de millares de enemigos, tiene por fin que sucumbir. Los vándalos se adelantan en numeroso tropel y para vengar el crimen de un solo hombre entregánla al saqueo por espacio de quince dias. — Durante

mucho tiempo la poesía calla pero habla la historia.

Señores, observad ahora el cuadro encantador que presenta el mundo civilizado. El ángel del cristianismo ha ido estendiendo sus alas y cobijando pueblos enteros. Al propio tiempo que ilustra el orbe con las saludables máximas de la verdadera moral, le inunda con torrentes de poesía porque en su mano trae la Biblia, ese gigantesco monumento de los siglos lleno de filosófica poesía, ese incomprendible y continuado cántico donde se amalgama todo y que más tiene de divino que de humano, ese poema palpitante de expresión y de verdad en que la palabra divina se revela al hombre y en que el habla del profeta se confunde con la troba de los anjélicos coros. Considerada la Biblia como un libro santo inicia á los mortales en los misterios de esa religión que á tan sublime altura se elevó sobre las agrestas cumbres del Gólgota, considerado como un libro de instrucción es el que respira la moral mas sana y mas perfecta, la que deben seguir las madres de familia, considerada como tesoro de poesía es donde se encuentran los cánticos mas sublimes é imágenes mas ardientes, es donde se halla la poesía en toda su desnudez y su esplendor y sino se encuentra demasiada atrevida la comparación, diremos que lanzado este libro santo en medio de los hombres es la imagen de la primera mujer al presentarse en toda su desnudez, virginidad y hermosura en un paraíso habitado por seres que ni podían comprenderla, ni mucho menos admirar aquella criatura formada á semejanza de su criador.

Hemos hecho ya, señores, mención de tres épocas á cual mas grande para la poesía. Escudada por la Grecia era la virgen tímida y pura que dá el primer paso en un mundo corrompido y que la amedrentan las lascivas miradas de los hombres con que se encuentra á cada paso; resguardada por Roma fué la mujer que pasea altanera

sin que le hagan mella los susurros de envidia que oye al presentarse hermosa y radiante; apoyada por el cristianismo es ya la matrona que iergue su altiva cabeza despreciando los tiros que se le asestan, yá de la emponzoñada ballesta de la sátira, yá del arco rastrero de la envidia.

Vino despues Carlo Magno, hombre grande que imprimió el sello de su carácter á su siglo altamente guerrero y caballeresco. Despues de su muerte empieza una nueva poesía hija de las ideas de su corte y entonces tuvieron origen las trovas caballerescas, los poemas de la andante caballería y los absurdos cuentos del Rey Arturo y de la tabla redonda. Entonces los castillos encantados, las dueñas doloridas, los andantes caballeros, los gigantes celosos, las doncellas perdidas de amores empezaron á estar en boga y prestaron personajes á la poesía de aquel tiempo como debían prestarlos tambien á la inmortal parodia del cautivo de Arjel.

Mucho pudiera hablarse sobre esto y mayormente sobre el desarrollo de nuestra poesía caballeresca, de nuestra poesía puramente Española, pero preferimos dejarlo para otra memoria pues es asunto que puede y debe discutirse con mas aplomo y madurez.

Mi objeto, señores, al molestaros con mi discurso no ha sido otro que el de dar á conocer las causas que dieron vida á la poesía, las épocas en que mas ó menos ha brillado, las circunstancias que en su desarrollo han influido y las variadas empresas y cuestiones políticas que cien veces conmovieran al mundo en sus cimientos, pues, para decirlo así, están tan hilvanadas con la historia de la poesía que imposible es prescindir de las unas al hablar de la otra.

El cristianismo no hay duda que es lo que mas ha influido en la poesía. Hay acaso, señores, empresa mas santa ni cuadro mas poético que el que presentan aquellas turbas de guerreros animados del mas celoso y divino amor que abandonan sus hogares y familias

para salvar el sepulcro del que redimió el mundo con su sangre? Hay acaso, señores, nada de mas sublime que el tropel de nobles y caballeros que se reúnen bajo la dirección de un inspirado hermitaño cuya sola arma es la palabra y cuya sola bandera es la cruz? Oh! Santa, noble y poética es la empresa de aquellos hombres que atraviesan los inmensos mares y cruzan el arenoso espacio del desierto para rendir sus triunfantes espadas y sus victoriosas enseñas ante el mármol sacrosanto de una tumba!....

Aquí hay poesía, señores; fuera de aquí es solo una parodia de ella lo que se nos presenta.

Temo que mi discurso se vaya alargando demasiado y concluiré por decir que la poesía considerada con relación á la historia es la paleta que guarda los colores naturales no solo de cada nación, sino hasta de cada época y hasta de cada nombre conocido; considerada con relación á la sociedad es el pincel que traza en el lienzo la mujer, que forma sus contornos, que graba en su fisonomía el sello del amor y que por fin diviniza su ser; considerada con relación al teatro tiene que cumplir con una misión santa, tiene que amalgamarlo todo, tiene que pedir inspiraciones á Dios, á la mujer y á la historia.

Quizá, señores, no os habrá complacido este pequeño bosquejo que acabo de hacer, al cual casi no me atrevo ni á llamarle memoria ni discurso ni nada de esto pues de todo tiene y todo le falta. Vosotros á quienes en general y en cada uno en particular reconozco una profundidad indudablemente superior á la mia, debeis pues y os suplico que á mas de ayudarme con vuestros consejos me deis instrucciones para poderme guiar otra vez y para poder evitar los escollos en que hoy habré tropezado. — En conclusion, señores, os diré que la poesía es la Reina del mundo. En relación con la historia es grande, en relación con la sociedad magnífica, en relación con

el teatro sublime.

He dicho.

Victor Balaguer.



La poesía que sigue fué compuesta por su autora al primer aviso que tuvo de las desgracias ocurridas en el puerto de la Habana con motivo del fuerte temporal de que dieron noticia los periodicos. Su esposo se hallaba allí, en uno de los buques anclados en aquel puerto y cuando eran mas fuertes el terror y la angustia que su esposa experimentaba, fue cuando empezó á escribir la poesía que hoy insertamos en nuestras columnas por deberla á la amistad y amabilidad de su apreciable autora.

A MI ESPOSO.

Pensamiento que el alma me destroza
negra idea, que me hace estremecer,
tu destruyes mi dicha mas hermosa
el abismo dejándome entrever.
Brama la tempestad, fiera, horrorosa,
en la Habana infeliz, ¡ Dios de poder!
sin nada respetar de cuanto hallaba,
pues que todo tras si lo arrebatava:

Con espanto y horror helo escuchado
Sin siquiera atreverme á preguntar,
sintiendo el corazon despedazado,
costándome fatiga el respirar.
Recordando á mi esposo idolatrado
que surca allí la embravecida mar;
¡ si su nave (esclamé) se habrá perdido
¡ si al par mi esposo victima habrá sido ! »

Sentí helarse mi sangre y aturdida
no atinaba ni á hablar, ni á discurrir;
renegué de la suerte y de mi vida,
llenándome de espanto el porvenir.
Miré mis hijos, y clamé aflijida:
Si mi bien ha dejado de existir,

que ha de ser de vosotros ya sin padre
que os amaba, y amaba á vuestra madre!

—
Apídate de mí, Dios bondadoso,
de mi amado consérvame la vida;
sé conmigo benigno y jeneroso,
y llamarme podré tu protegida!
Oye el ruego ferviente y ardoroso
que mi voz á ti eleva dolorida;
mi mente abriga atroz presentimiento
que me llena de horror, y es mi tormento.

—
Pero tras tanto sufrir
un ángel ví de consuelo,
que vino á rasgar el velo
que ofuscaba mi razon;
pues supe que el caro objeto
que mis pesares labraba,
aun de la vida gozaba
sin peligro y sin lesion.

Ferrol. *Pilar de A. de P.*



REMITIDO.

—
A LA TUMBA DE MI AMIGO
MANUEL MARIA GARCIA.

.....sos somnis de ventura,
Son porvenir tan rich en visions d'or,
En èix mar naufragaren de tristura
Quant sa nau entreveia ja lo port.

J. Rubió.

Depósito sagrado, marmórea huesa,
tumba envidiable que encierras la flor
mas hermosa que pudo dar perfumes á
la amistad, ataud fúnebre, tosco vaso
fuera el tesoro que eucierras; dejad
que contemple extasiado los restos del
mejor de los amigos; permitido que vea
si el frio de la muerte ha podido mar-
chitar aquellas tan hermosas facciones.
y aquel rostro no arrugado aun por el
ardor de las pasiones, si su alma al
prar á la mansion de los justos dejó

existente aquella espresion de bondad
que siempre le acompañaba; si adorna
aun sus labios aquella benévola sonrisa
solo comparable con la blanca mari-
posa que revolotea al lado de aromá-
tica flor; no me priveis, no, del mas
grato de los placeres, de ver por últi-
ma vez al que fué la admiracion de
sus amigos y envidia de sus rivales,
y no tuvo mas enemigos que los que lo
son del talento y la virtud. — Blancas
azucenas, coloradas amapolas, creced
lozanas y envaneceos de embellecer la
última morada del que fué adorno de
ta sociedad. Ciprés funerario que som-
brea la losa de mi malogrado amigo,
levanta la cabeza orgullosa, custodia
perenne de inestimable tesoro. Pintadas
avecillas que posais tristes á su lado,
llorad conmigo pérdida irreparable. Y
tu ¡oh luna! astro de los aflijidos, tu
que rielando plateas el mármol que
cubre restos mortales, alumbra las lá-
grimas amargas que hacen brotar de
mis ojos recuerdos de la mas pura
amistad.

—
Era otro yo: mis ideas eran las su-
yas, mios sus sentimientos, los goces
comunes: dos seres y una voluntad,
dos cuerpos y una misma alma. — Co-
mo un buque que al salir del puerto
divisa á otro, le inspira confianza y
le sigue para ir de conserva; le ví,
me inspiró confianza y me junté á él
para no abandonarle durante el largo
viaje en esta mansion terrestre; pero
fuerte vendeval y borrascosa marea me
le arrebataron en hora aciaga para
jamás volverle á ver. Contempléle lu-
char, pobre, largos dias con las an-
gustias de la muerte; pero sereno,
tranquilo, sin un viso de sentimiento;
el infeliz queria inspirarme confianza!
Cuanto hubiera dado yo entonces por
la ciencia de Hipócrates y Galeno!
pero quizás viendo su ineficacia la hu-
biera declarado mentira. Ví dias y no-
ches aparecer y desaparecer, y con
ella mi esperanza; la blanca lona de
mi compañero buque hasta que por fin

dejé de verla para no verla mas: y quedéme solo, errante y á merced de las caprichosas olas y antojadiso viento de este proceloso mar que llaman vida.

Decidme, Dios mio, ¿por que tan temprano agostais la mas hermosa flor que adornaba vuestro vergel? ¿por que nos dejasteis respirar su delicioso perfume si tan pronto nos habias de privar de su excelencia? ¿por que nos deslumbrasteis con el resplandor de este pequeño y hermoso sol para dejarnos despues con todo el horror de la oscuridad? Pero no os culpo, Señor, comprendo la causa; temiais empañar el brillo de su virtud dejándole en este mundo de hendiondez y corrupcion; en este lodazal, en esta orjía perpetua donde tiene su imperio el vicio y el orgullo; en este lupanal inmundo del que ninguna virtud sale fuera. Ya no me quejo; os doy las gracias, sí, por haber llamado á vos, al lugar que le correspondia, á aumentar el número de los escojidos, el mortal que mas digno lo era.

Sombra querida de mi querido amigo, yo te invoco; ven á cicatrizar este corazon lacerado por tu ausencia; ven á mitigar este llanto que no cesa desde que me dejastes; ven á enjugar mis lágrimas amargas como el pan del ostracismo, amargas como vestidas por tí. ¿Por que, cruel, nos dejastes tan pronto si tener en cuenta el dolor de un padre, el llanto de una madre y el sentimiento de un amigo?.. Era que te reconocias superior á nosotros y no querias vivir aquí? No no lo creo porque jamas el orgullo ni sentimiento innoble tuvo cabida en tu corazon. Obedeciste una órden superior á la que nadie puede resistir, por esto me abandonastes en este desierto árido y espantoso, en este mundo de escepticismo y maldicion; pero el corazon me lo dice: me contemplas en esta lucha perpétua, en este batallar continuo de virtud y de vicio; y yo tambien te veo en las gradas del trono del Señor rogarle por mí con todo el fervor, con

toda inspiracion y con toda tu pureza. Y esto me da valor; me anima, me esfuerza, me sostiene, me conduce y me guia en el camino de la gloria porque al fin de él estàs tú.

Tarragona Abril de 1841.

J. MAÑÉ Y FLAQUER.



CANCION.

(Música de D. Narciso Coll.)

Dedicada por el autor á su buen amigo D. Carlos Martinez Navarro.

De blanca luna el fulgor
dulce á un jóven alumbraba,
y así á una reja cantaba
el amante trovador.

« Bello ensueño de mi vida,
bella ilusion de mi mente,
es tu mirada inocente,
es tu sonrisa de amor.
Asómate á esa ventana,
niña del blondo cabello,
y un destello
lanze tu ojo al trovador.

Oye lo que canto yo.
No, no,
no digas murió mi amor. »

« Oye niña candorosa,
la de la faz sonrosada,
oye mi trova emanada
del mas risueño placer;
deja que cante á tu reja
bella cántiga de amores
y de flores,
que es muy dulce mi querer.

Oirás lo que canto yo?
No, no,
no lo desprecies, mujer. »

Bella es la noche y tranquila,
bella se eleva la luna
y es mas bella mi fortuna....
Siento tu reja entornar,
asoma torneada mano
por los hierros de tu reja,

y me deja
una esperanza soñar.
Oyes lo que canto yo.
No, no,
no puede el pecho dudar.»

—
« Tu me oiste, bella niña,
y el seno dulce y hermoso
tal vez lánguido, amoroso,
por amor palpitará.
Tu me oiste, bella niña,
y mi dulce cantinela
quizá en vela
tu amante pecho hallará.
Oyes lo que canto yo?
No, no,
no me queda duda ya.»

—
Abrióse entonces la reja
y asomóse à la ventana,
una niña tan galana
cual una idea de amor.
Era bella su mirada,
era su voz inocente,
é impreso estaba en su frente
dulce tinte de rubor.

— « Tu amorosa trova oí.
Si, si,
Yo te adoro, trovador.

—
Eso á una hermosa cantaba
un amante trovador,
y ella así le contestaba
à su rendido amador.

VICTOR BALAGUER.



MONUMENTOS.

—
Cuantos monumentos no se perderán si una mano cuidadosa no salvára llevado de un amor patrio acendrado, sus fragmentos de los escombros! El tiempo y las revoluciones ante cuyos inexorables monstruos nada resiste, acabarían con los recuerdos que en ellos imprimieron nuestros antepasados; aniquilarían esas cifras gigantes con las que nos han legado sus glorias, sus ciencias y sus artes. Antes que crugiese la imprenta debíanse levantar aquellas

obras inmensas cuyos fragmentos contemplamos hoy con admiración, porque no había otra voz más fuerte, no había aquella multiplicación prodigiosa que vemos en la actualidad para transmitir bellas y grandes nuestras producciones á las generaciones futuras. No sabemos en verdad si la exajeración de nuestros contemporáneos puede compararse con lo mucho que nos dicen los de edificios antiguos; mas lo sólido y magestuoso de estos edificios habla á nuestra imaginación un lenguaje más expresivo que la fácil y repetida fraseología de que está plagada la imprenta.

Con esta invención se ha dado un fuerte impulso á nuestra sociedad, se ha hecho más fácil y asequible el progreso del entendimiento humano; mas ante un parduzco torreón, ante una antigua catedral, ante unas venerables ruinas sentimos en el pecho una emoción misteriosa y sublime quizás por la exajeración de sus antiguas glorias, pero que es naturalmente dimanada del misterio impenetrable que las envuelve. Los templos egipcios hacían doblar sin querer las rodillas....; que mucho si entre la oscuridad de sus atrios vagaba la divinidad!

La España sembrada de monumentos de toda especie iba perdiendo de un tiempo á esta parte sus más ricas joyas; pero no ha dejado el gobierno de atender á este ramo instalando una Comisión central de monumentos históricos y artísticos, que unida con otras provinciales cuide de recojer restos tan preciosos de nuestra antigua grandeza; á cuyo fin nos consta se han pasado circulares á todos los pueblos para que sus ayuntamientos den cuenta de lo existente en sus distritos. Nosotros como amantes de la gloria de nuestra patria y de la conservación de sus monumentos elogiamos sinceramente tan acertada medida, cuya ha de resultar en beneficio tanto de la historia como de la literatura de nuestro país.

F. de P. F.

DOLORA.

*No hay placeres en el mundo
si padece el corazon.*

I.

— Querida hermana, que tienes?
que motiva la afliccion
que tu semblante retrata?
De que proviene?

— De amor.

— Y amor causa tal tristeza?
Es correspondido?

— Oh! No,

— Pues busca un amante nuevo.

— Hermana, calla por Dios!
Que no hay amor que consuele
si hay otro en el corazon!

II.

— Si á tu pena no hay remedio,
aminore tu dolor
el cariño de tu hermana,
el placer, la diversion.

— Se conoce que en tu vida
amaste, hermana cual yo!

— Si amor causa tal pesar,
no quiero jamas amor.

¿Pero no admite consuelo....?

— Hermana, calla por Dios!
Que no hay consuelo en el mundo
si padece el corazon!

III.

— No penes, querida mia,
y olvida el ingrato amor,
que la flor de tu hermosura
con su aliento marchito.

Divierte al menos tus penas
y no aumentes tu dolor:
placer el mundo te ofrece....

— Hermana, calla por Dios!
Que no hay placer en el mundo
si padece el corazon.

Madrid.

José de Cominges.



SOCIEDAD FILOMATICA.

Sesion del 19 de Enero de 1845.

Presidencia del Sr. Dunand.

Abrióse la sesion á las 11 y media con la lectura y aprobacion del acta anterior, acto continuo los Srs. Presidente y Secretario salientes dieron posesion á los respectivos entrantes. Se presentó una proposicion firmada por tres socios, pidiendo la suspension de la Comision de obsequios, hasta que la sociedad resuelva lo mas conveniente, acerca la supresion ó modificacion de la misma. Enseguida se pasó á nombrar la comision de correccion de estilo, en cuya eleccion quedaron nombrados por mayoria absoluta de votos los Srs. Sayol, Coll y Vehí y Rodriguez y Bori. El Sr. presidente entrante leyó un breve discurso dando las gracias á la Sociedad por el favor que le dispensó, nombrandole su presidente, bosquejó la conducta que se propone observar durante su encargo y concluyó manifestando la utilidad que reportaran los Socios de las discusiones siempre que se hagan como conviene al fin de la Sociedad.

El Sr. Secretario pasó á leer la correspondencia en la que habia 4 oficios de los Directores de las Secciones participando los respectivos nombramientos de Director y Secretario resultando para la 1.^a Seccion, Director Sr. Larrosa, Secretario Sr. Coll y Vehi, para la 2.^a Director Sr. Alerany, Secretario Sr. Alberich; para la 3.^a Director Sr. Fernando Rodriguez Secretario D. Antonio Prat; para la 4.^a Director Sr. Alzamora Secretario Sr. Bassols. Amas se leyeron otros oficios uno de D. Ramon Pons y Planas acusando el recibo del oficio de nombramiento de conservador del Museo, otro del Sr. Dunand acusando el oficio de nombramiento de Presidente, el del Sr. D. Sabino Amado Valdés acusando el oficio de admision y por último el del Presidente y Se-

cretario de la 4.ª Sección manifestando la elección que se ha hecho en dicha Sección de la memoria del Sr. D. Francisco Barba para darla á luz.

Se leyó el dictamen de la composición musical del Sr. Piqué. Se dió cuenta de la propuesta y dictámenes de admisión de Mr. Jean Marchal de Ludre natural de Paris y residente en esta Capital se pasó á la votación y quedó admitido.

El Sr. Coll y Vehi pasó á leer su trabajo de entrada cuyo título es la utilidad del derecho Romano, para los que se dedican á la carrera del Foro, abierta discusión tomó la palabra el Sr. Juncosa y habiendo mediado varias contestaciones se dió por satisfecho, y no habiendo quien tubiese pedida la palabra se levantó la sesión á la 1 y media.

José Juncosa, Secretario 1.º



EPIGRAMAS.

— — —

1.

« A los pies de V., Teodora,
dije. Y dijo un coronel:
« ved al demonio, señora,
« á los pies de San Miguel.»

2.

Escolástica á un escolar.

En tu cabezon de burro
y en tus patas hay grandeza;
y sin embargo, cazurro,
no tienes pies ni cabeza.

3.

¡ Quizás no lo creereis!
Si dos hacen uno y uno,
una y uno, según Bruno,
pueden hacer mas de seis.

— — —

Nuestro llanto es bien fundado
amigo desventurado.

Porque un pillo te robó
tu lloras, y lloro yo
por no poder ser robado.

— — —

*A Serafin Garibay, con motivo de su
anuncio inserto en el número 8 del
Genio.*

Si mi facha te acomoda,
podremos hablar de boda.
Yo soy doña Blanca Cuerno
y Espantajo de Pantoja,
marquesa de Pati-coja
y duquesa del infierno.
Deciendo del gran Colerno.
nieta de su abuelo el Bravo,
Tengo la gran cruz del Clavo,
la banda de los Dolores,
cintas, diplomas, honores.....
pero no tengo un ochavo.

Blasa Cuerno.

Contestacion.

Buen provecho, doña Blasa,
Perdone V. mi descaró;
pero en siglo tan avaro,
esa moneda no pasa.

Garibay.



COLON.

— — —

« Volemos á los mares de Occidente:
Un mundo hay en sus ondas abismado »
Dijo un hombre, y brilló en su altiva frente
De noble inspiración fuego sagrado. (te
La ignorancia le mira cual demente,
Y premia su pensar desprecio osado;
Mas él surcando audaz el mar profundo
Vuela á arrancar el ignorado mundo.

Sobre la nave con sagrado aliento
Huella las verdes olas que bramando
Del héroe escelso el inmortal intento
Desde su seno roncas van cantando;
Entre las velas juguetea el viento
Sus blanquecinas telas azotando,

Y el claro dia con color de grana
Pinta la hermosa luz de la mañana.

Mas ; ay ! veloz el aquilon levanta
Al alto ciclo su furor : el seno
Muje del ancho mar : bajo su planta
La nave oye crujir : mira sereno
La chusma imbécil que el bramido espan-
Y de valor y de entusiasmo lleno (ta ;
Sonrie al escuchar el son del viento
Que espresa admiracion con ronco acento.

— Triste Colon ! la horrible muerte es-
Tu noble inspiracion : la turba impia (pera
En torno tuyo en algazara fiera
Pide ese mundo que ofreciste un dia.
Vas á morir ; mas llama placentera
Lejana playa al alba descubria....
Era el mundo de glorias y de oro
Que ofrecistes á España por tesoro,

Gregorio Amado Larrosa.



TEATROS.

SANTA CRUZ.

El Judío errante es esclavo de su palabra. Dijo que este teatro merecia articulo aparte y articulo aparte dá á sus lectores.

Tres solas funciones ha dado el Sr. Valero desde que mi persona está encargada de las revistas teatrales. *El Tío Pablo*, *los dos peluqueros* y *los Amantes de Teruel*. El que en mi empleo me ha precedido ha hablado mucho de este actor pero me dispensará i le digo que algunas veces ha pecado por corto y otras por largo. Todas las cosas deben tener su pro y su contra, todas las cosas deben tener tambien su equilibrio y un redactor de revistas teatrales es no mas que un saltimbanquis que baila sobre una cuerda resbaladiza y que no puede inclinarse á parte alguna so pena de perder el equilibrio y de dar en tierra con su paternidad.

El Sr. Valero ha seguido una marcha diametralmente opuesta á la que

nosotros (1) hubiéramos seguido á hallarnos en su lugar. A medida que iremos hablando de las funciones que aun debe poner en escena iremos tambien desarrollando nuestras ideas. Con tanta cuanto mas naturalidad desempeñó el *Tío Pablo*, con tanta cuanto mas exajeracion ejecutó *Los dos peluqueros*. Vaya lo uno por lo otro y pues hemos establecido ya el equilibrio en estas dos piezas, pasemos á los *Amantes de Teruel*.

Prescindiremos del mérito del drama. Otras plumas mejores que la nuestra le han elojado lo bastante y nuestras críticas ó nuestros elojios no rebajarian ni aumentarian la bien sentada reputacion del Sr. Hartzenbusch.

El Sr. Valero no estuvo tan feliz en este drama como nosotros hubiéramos deseado. En el último acto hubiéramos querido mas animacion, en el penúltimo menos. En el acto en que mas nos gustó fué en el primero ; este lo ejecutó muy á nuestro gusto.

La señorita Palma tuvo una escena en que mostró ser verdadera artista. El público no la aplaudió porque el público del Teatro de Santa Cruz no aplaude jamas lo bueno. En cambio aplaudió en otra escena en que no estuvo tan feliz como en la indicada. Si mal no nos acordamos hay en su papel el siguiente verso :

tranquila como la tumba.

Este solo verso encierra una idea terrible y grande. Terrible y grande ha de ser tambien la espresion de la actriz al pronunciarlo. La señora Palma como verdadera actriz lo comprendió pero no lo ejecutó. Las palabras del autor vienen á ser estas : *Heme ahí tranquila, tranquila como la tumba*. Hasta la segunda palabra *tranquila*

(1) Cuando digo nosotros quiero decir yo. Los demas redactores tienen su opinion particular y debe saberse que la mia es enteramente contraria á la suya.

debe ser ejecutado como ella lo ejecutó; pero al decir *como la tumba*, deben cambiar rápidamente la voz y la fisonomía del actor, y esto es lo que la señora Palma no hizo. *Heme aquí tranquila, tranquila....* hasta aquí habla el corazón: *Como la tumba*, aquí es la mujer quien habla, es la hija que á fuerza de cariño filial quiere ahogar su amor, es el deber que se antepone al alma. No hacemos mas que apuntar lijeramente lo que nos parece. Este no es un defecto que en la señora Palma encontramos, es una cosa que nos ha parecido así, como á ella puede haberle parecido lo contrario. Por lo demas merece nuestros elogios.

De la actriz que hacia el papel de *Margarita* y de la que hacia el de dueña nada podemos decir pues por mas que hicimos nunca pudimos entenderlas. Esto es encontrar la *pedra filosofal*. El no dejarse entender del público es el modo de exponerse á las críticas de los articulistas.

La Sra. Danzan en su papel de mora estuvo bastante feliz. No obstante el traje que sacó cuando debia vestir de caballero cristiano no era el que requería la situación.

El Sr. Ayta y el Sr. Zafra no estuvieron tan felices como lo están en otros dramas. Merecen nuestros elogios por la propiedad con que vistieron.

El actor encargado del papel de padre de Marsilla lo ejecutó de la manera misma que ejecuta el de *comendador* en el *Convidado de piedra*.

LICEO. Lo único digno de mencionarse en este teatro en la última semana ha sido un monólogo representado por el niño Martinez. Si se atiende su corta edad no deja de merecer elogios su representación.

TEATRO NUEVO. El Zapatero y el Rey (Primera parte). El Sr. Pizarroso esforzó su voz demasiado y esto fué causa que de cuando en cuando hiriese nuestro delicado timpano algun tonillo desagradable. Por lo demas se conoce que habia hecho mas que estudiar la materialidad del papel. El Sr. Gonza-

les no es el drama en que mas nos ha gustado pero no dejó de agradarnos. Los demas llenaron su parte como aquí concluye la suya

El Judío Errante.

Ha llegado á esta ciudad el Sr. José Gerli celebre pianista y compositor de la ópera *Pelayo* que se está ensayando para beneficio de la Sra. Colleoni, segun parece para presenciar la ejecución de dicha ópera que creemos no dejará de ser satisfactoria para dicho señor á juzgar por los antecedentes que de ella tenemos

Segun tenemos entendido se trata de poner en escena la ópera *Don Juan Tenorio*, música del nunca bastante ponderado *Mozart*. Agradeceríamos infinito á la empresa que nos hiciese oír una ópera, apellidada *ópera modelo* por los mas celebres compositores contemporaneos; no dudamos que esta obra, que admiran y aplauden todos los años los públicos de Viena, Paris, y otros tenga mucha aceptación en nuestro teatro, mayormente si se pone en escena con todo el aparato que requiere su argumento, en el final del acto 1.º sobretodo. Esperamos pues que la Empresa se decidirá á ejecutarla y desde ahora le auguramos muchas y buenas entradas.

ANUNCIOS.

LOS JESUITAS.

Constará tan interesante obra de 4 á

6 tomos. Cada tomo 4 rs. en Madrid y cinco en las provincias franco de porte.

EL JUDIO ERRANTE.

—

Por Eugenio Sué, traduccion de Don Wenceslao Aiguals de Izco. Se ha repartido el tomo 6. Cada tomo 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias.

EL FANDANGO.

—

Periódico jocoso escrito por los redactores de la Risa. Cada número consta de 16 páginas. Sale todos los días 15 de cada mes. Se ha publicado el primer número que es muy interesante y se suscribe á 30 rs. por un año.

EL PILLUELO

DE MADRID.

—

Biblioteca pintoresca, curiosa y entretenida por D. Alfonso Garcia Tejero. Cada entrega 2 rs. en Madrid y 2 y medio en las provincias. Van publicadas 4 entregas.

EL COMENDADOR

DE MALTA.

—

Interesante novela de Sué, traducida por D. Juan de Capua. Se ha publicado ya toda la obra que consta de 4 tomos y se vende á 20 rs. en Madrid y 24 en las provincias.

CINCO VENGANZAS

EN UNA.

—

Novela original de D. Victor Balaguer. Se vende á 2 rs. en la librería de Grau frente la Lonja.

EL TIO VIVO.

—

Periódico que se publica en Madrid bajo la direccion de D. J. Martinez Villergas y de D. A. Neyra de Mosquera. Van publicados tres números. Se suscribe á 20 rs. por año.

EL GUADIANA.

—

Interesante periódico que se publica en Badajoz. Se suscribe á 5 rs. al mes.

EL PENSAMIENTO.

—

Interesante y bello periódico de Badajoz que dirige D. Pedro Coronado. Cuenta con la cooperacion de los mejores literatos y se suscribe á 5 rs. al mes en Barcelona.

IMPRENTA DE D. J. M. DE GRAU,
CALLE DE BASEA N.º 10.